

## SANTA HILDEGARD “La doctora de Dios”

2º-3º

Hildegard nació en 1098 en un pueblo de Alemania en una familia rica y con muchos hijos. Sus padres la llamaron Hildegard, que significa “*protectora valiente*”.

Desde pequeña empezó a ver y sentir cosas que sus hermanos y otras niños no podían.

Tenía sólo 3 años cuando algo increíble le sucedió. Mientras jugaba en el jardín, una luz dorada apareció frente a ella. ¡Era un ángel! El ángel le sonrió y le dijo con voz suave:

*“Hildegard, Dios te ha elegido para hacer cosas grandes. Verás secretos que otros no ven.”*

La niña, asombrada, corrió a contárselo a sus padres. Ellos no veían al ángel, pero notaron que Hildegard miraba más allá, como si el mundo estuviera lleno de maravillas invisibles.

Esperaron a que cumpliera los 8 años para llevarla a un convento al cuidado de una monja muy sabia llamada Jutta, quien la educó, sobre todo en las artes: escritura, lectura, agricultura y mucha música. Hildegard se pasaba el día aprendiendo, cantando y cuidando el huerto.

### Hildegard habla con las plantas y las piedras

Hildegard, no sólo se empeñó en aprender a componer bella música, sino que pronto también descubrió que podía entender a las plantas en el huerto y en el bosque, sobre todo cuando seres divinos le revelaron que *la naturaleza en la Tierra es un reflejo de lo maravilloso del Cielo; que, por ejemplo, las flores son un espejo de las estrellas en el cielo nocturno, y que las piedras también contienen en ellas la potente luz del Sol.*

Sabiendo esto, se atrevía a hablar con todos: con los animales, con las flores y con las piedras, a los que les preguntaba para sonsacarles qué era lo que ellos llevaban dentro de sí para ayudar a las personas cuando estaban enfermas.

En estas conversaciones que Hildegard tenía con la natura, siempre había un ángel a la escucha y bendiciendo lo que conversaban.

Por ejemplo, cuando hablaba con las flores de **caléndula**, éstas le susurraban:

*“Úsanos para curar heridas, somos medicina del cielo.”*

La **manzanilla**, le decía:

*“Yo calmo el dolor.”*

El **jengibre**, le susurró:

*“Yo devuelvo el calor al cuerpo.”*

La **lavanda**, le cantó:

*“Yo ayudo a dormir en paz.”*

La **amatista**, una piedra morada brillante, le decía:

*“Guarda nuestra luz para alejar el miedo.”*

-“Ponme bajo la almohada de los niños que tengan pesadillas.”

La **crisoprasa**, una piedra verde como la hierba fresca, le contaba:

-“Traemos esperanza a los corazones tristes.”

“Soy una piedra que guardo conmigo la alegría del sol.”

### **La niña enferma y las hierbas**

Un día, llegó al convento una niña llamada Greta, que estaba muy enferma. Tenía fiebre alta y no podía comer. Su madre, llorando, le rogó a Hildegard:

-“¡Por favor, sálvala! Los médicos no saben qué tiene”.

Hildegard la abrazó y dijo:

-“La misma tierra nos da medicina. Confía.”

Entonces, salió al jardín y habló con las plantas y con sus manos, Hildegard mezcló las hierbas en una miel dorada y se la dio a Greta.

-“Toma, pequeña. Esto te sanará”.

Al tercer día, ¡Greta se levantó de la cama! Corrió al jardín, riendo, y abrazó a Hildegard.

-“¡Las flores me hablaron en mis sueños!” —dijo la niña—.

--“¡Me contaron que pronto estaré bien!”

Toda la gente del pueblo empezó a llamar a Hildegard "**la doctora de Dios**", porque sanaba con plantas, oraciones y canciones.

### **Hildegard habla con los animales**

Nada más entrar en el convento demostró tener dones maravillosos; además del de poder hablar con las plantas y las piedras, Hildegard podía hablar con los animales:

Un día de primavera, mientras Hildegard cuidaba su huerto, escuchó un triste pajarito cerca de la fuente. Era un pajarito con el ala lastimada.

-“¡Pobrecito!” —dijo ella, acercándose con cuidado—.

--“¿Qué te pasó?”

El pajarito, aunque asustado, le contó:

-“Un gato me persiguió y me caí... ¡Ahora no puedo volver a mi nido!”

Hildegard lo tomó con ternura y lo llevó a su celda. Le curó el ala con hierbas del huerto y le dio agua y semillas.

-“Descansa aquí, pequeño” —le dijo—.

--“Pronto estarás bien”.

Días después, el pajarito ya podía volar, pero... no se quería ir. Se había enamorado de los cantos sagrados que Hildegard y las otras monjas entonaban cada mañana.

–“¡Quiero quedarme y aprender tus hermosas canciones!” –gorjeó el pajarito.

Hildegard sonrió y le enseñó una melodía especial que había compuesto.

El pajarito, emocionado, la repitió a la perfección.

Sua - ve - ci - to, li - ge - ri - to, me - ce las ra - mas el vien - to.  
U - na nu - be ba - ja y su - be, a - rru-lla el pá - ja - ro con - ten - to.

Desde entonces, todas las mañanas, el pajarito cantaba desde la ventana del monasterio, acompañando a las monjas en sus oraciones. La gente del pueblo, al escucharlo, decía:

–“¡Es un milagro! ¡Ese pajarito canta como un ángel!”

Y así, el pequeño pájaro se convirtió en el músico más alegre del lugar, recordándoles a todos que la bondad y la música pueden sanar cualquier corazón.

Ella siempre decía que la música era el arma más poderosa contra lo malo en el mundo. Por eso, más que otra cosa en el convento, no sólo cantaba mucho, sino que aprendió a leer bien partituras de otros músicos, e incluso a componer melodías ella se inventaba al piano, lira y flauta.

Se dice que gracias a la música que hacía Hildegard, el convento estaba protegido del mal, y que hasta los ángeles se detenían a escucharla cuando entonaba sus alabanzas.

En esa época, las niñas no podían estudiar ni escribir libros, pero Hildegard no se rindió. Con paciencia, guardó todos sus secretos en el corazón hasta que, ya adulta, Dios le ordenó en una visión y le dijo:

–“Escribe lo que ves y escuchas”

Y así, aunque muchos no creyeran en ella, Hildegard escribió sobre los poderes de las plantas, las piedras y los animales. ¡Un tesoro de sabiduría que hoy todavía nos enseña!

Cuando murió, en Alemania y en muchos otros sitios, Santa Hildegard se convirtió en patrona:

- De los **escritores**, por sus muchos libros que escribió sobre el hablar con Dios.
- De los **músicos**, por sus composiciones.
- De los **científicos**, por sus estudios de medicina natural.

Hoy, su legado sigue inspirando a quienes buscan armonía entre la **ciencia**, la **religión** y el **arte**.

Aportación de IdeasWaldorf